

FORO

BOLETÍN INFORMATIVO DEL CONSORCIO DE LA CIUDAD MONUMENTAL, HISTÓRICO-ARTÍSTICA Y ARQUEOLÓGICA DE MÉRIDA

Relieve en mármol
de la mártir Santa Eulalia
situado en el púlpito
de su iglesia.



Nº 37, octubre 2004



ESPECIAL CONMEMORATIVO 1700 ANIVERSARIO DEL MARTIRIO DE EULALIA

El Consorcio de Mérida comprometido con la difusión de la figura histórica de la mártir Eulalia

Xenodoquio.
Barriada de Sta. Catalina.
© Foto: P. Mateos.



El Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida dedica este número monográfico extraordinario del boletín informativo Foro a la mártir Eulalia, con el objetivo de rememorar los aspectos de carácter histórico que definen su figura, la transcendencia de su culto y su implicación en la historia de Mérida. Por este motivo hemos desarrollado este número a partir de tres secciones generales vinculadas a los siguientes aspectos:

- La imagen que los historiadores y las fuentes antiguas tenían de Eulalia.
- El papel de los edificios de culto en el urbanismo histórico de la ciudad.
- El estudio sobre la evolución de sus espacios de culto y el uso actual.

Desde sus inicios, el Consorcio ha tenido como uno de sus principales objetivos la difusión de la historia emeritense; hablar de Eulalia es hacerlo de una parte importantísima de la historia de la ciudad y, sobre todo, de una figura histórica que ha trascendido lo religioso o lo popular para ser referente de la devoción de todo un pueblo. Por este motivo, el Consorcio se ha volcado siempre en dar a conocer su importancia histórica y en valorizar los restos arqueológicos vinculados con su

culto. Ya en 1993, coincidiendo con la declaración de Mérida como Patrimonio de la Humanidad -en el mes de diciembre-, pudimos abrir al público la cripta arqueológica y el Centro de Interpretación de Sta. Eulalia, tras realizar durante dos años excavaciones arqueológicas en su interior y asumir, desde la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura, la restauración de la iglesia de origen románico. En 1995 se

adecuó a la visita otro centro vinculado a Eulalia y a la Mérida visigoda: los restos del edificio identificado como *xenodochium* o albergue para peregrinos fundado a finales del s. VI por el arzobispo Mazona y cuyos restos pueden visitarse en la vecina barriada de Sta. Catalina.

Gracias a estas intervenciones, los devotos de Sta. Eulalia y los emeritenses en general gozan de la confirmación histórica del culto a la Mártir, el culto cristiano más antiguo documentado arqueológicamente en la Península, y tienen la oportunidad de observar el edificio que fue la raíz, el origen de ese culto; el lugar que probablemente albergó el enterramiento o, al menos, las reliquias de la joven Eulalia martirizada en los primeros años del s. IV.

Desde el Consorcio queremos alentar esa confluencia histórica y religiosa, propiciando puntos de encuentro entre ambas realidades y poner el espacio de la cripta a disposición, como ya ha hecho saber a las autoridades religiosas, para su utilización con fines litúrgicos de los devotos y peregrinos que a millares visitan el lugar que un día fue el referente de la introducción del cristianismo en nuestra ciudad.

P. Mateos Cruz



Excavación arqueológica en la
Basilica de Sta. Eulalia.
© Foto: P. Mateos.

Prudencio. Germen de la difusión del culto a Santa Eulalia

Representación de Aurelio Prudencio.

Himno de Prudencio. Biblioteca Nacional.

“El mártir muere y su reino comienza” (Kierkegaard)

El martirio de Santa Eulalia en el 304, así como el de otros tantos cristianos que murieron en las persecuciones contra ellos, tuvo un valor fundamental: servir de testimonio, de modelo para sus contemporáneos y para las generaciones posteriores. La actualidad que vivimos, plagada de conflictos bélicos en los que el trasfondo religioso es tan evidente y que tantos mártires aporta a cada religión, quizás nos haga comprender mejor a nosotros que a los coetáneos de los antiguos mártires cristianos, el sentido de sus muertes: No hay ningún instrumento



más poderoso para una organización –sea cual sea su ideal– que un mártir.

Su entrega, su heroicidad, era la mejor propaganda para la nueva religión que pretendía implantarse en las diferentes provincias del Imperio. Pero, para ello, era necesario que sus sacrificios se propagaran no sólo de forma oral sino también, y fundamentalmente, por escrito. Diocleciano, consciente del poder difusor de esta documentación, mandó destruir actas, correspondencias, testimonios, etc. mediante un edicto. Es así como cobra un valor excepcional la obra de autores como Aurelio Prudencio, coetáneo, prácticamente, de los hechos que narró.

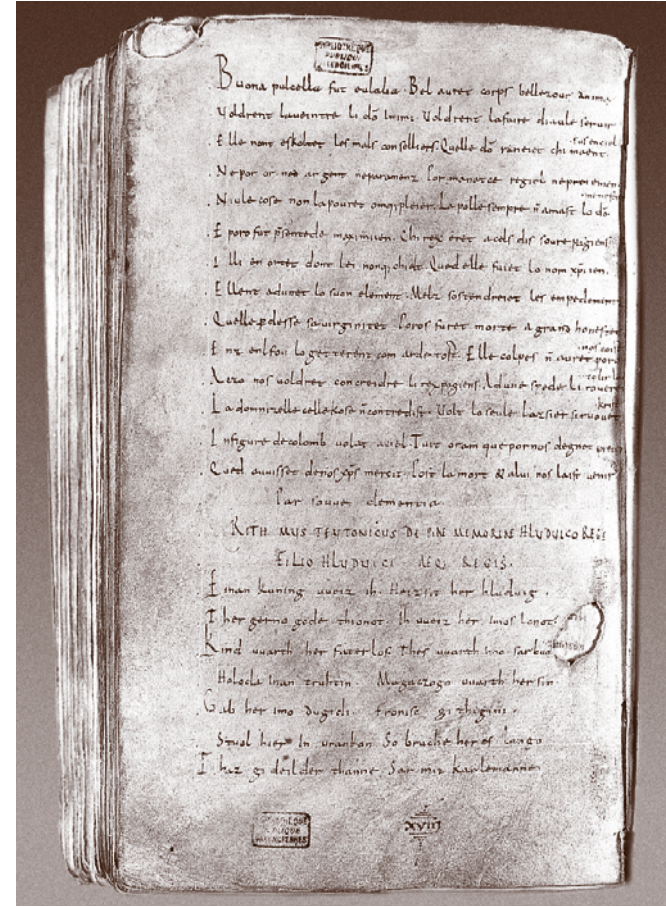
Prudencio nació en Hispania en el año 348, probablemente en el seno de una familia hispano-romana acomodada y cristiana de Calahorra, lugar donde realizó sus estudios. Durante algún tiempo se dedicó a la política, ejerciendo dos veces el gobierno de importantes ciudades y, posteriormente, en Roma, ocupó un puesto en la corte de Teodosio: “Al fin, del César la bondad alzóme a un puesto de su corte, mandándome ocupar, a él más cerca, un rango vecino a su persona” (Pref. 19-21).

Tras esta etapa, vuelve a Calahorra donde encuentra un nuevo sentido a su vida: “Sin interrupción alabaré al Señor, pelearé contra las herejías, esclareceré la fe católica, destruiré falsas creencias, a los mártires dedicaré mis poemas y ensalzaré a los Apóstoles” (Pref. 37-42).

En su obra *Peristephanon*, es donde recoge los himnos a los mártires, contando, como fuente, para alguno de ellos, con las Actas de los Mártires que se salvaron del edicto de Diocleciano. No es el caso del Himno III, dedicado a Santa Eulalia, para el que sólo debió disponer de algunos datos que la tradición oral había hecho pervivir. El resto se basa, por una parte, en las coincidencias propias y reales de unos acontecimientos que se repiten en todos los casos y, por otra, en la propia imaginación del autor que busca engrandecer cada figura cantada en sus poemas.

El Himno III de Prudencio se convierte en la primera referencia escrita a la mártir Santa Eulalia, narrándonos en él todo el proceso vivido desde que la niña decide comparecer libremente ante el tribunal para defender su fe, hasta el lugar donde sus restos se hallan enterrados, siendo objeto éste de peregrinación y culto.

La trascendencia de este texto literario es enorme. En primer lugar, por la repercusión que tuvo en la devoción a la Santa puesto que, aunque el culto a



La Cantinela de Sta. Eulalia. Biblioteca Municipal de Valencienes.

Eulalia ya existía anteriormente como él mismo nos narra, no podemos obviar la existencia de otros muchos mártires que, aunque durante algún tiempo fueron honrados por sus vecinos, el paso del tiempo debió hacer caer en el olvido.

En segundo lugar, hay que resaltar la influencia que el Himno de Prudencio ejerció en autores posteriores que utilizan su relato como fuente de sus composiciones. No hay que olvidar, además, que a este himno debe Francia su más antiguo documento poético escrito en lengua francesa: *La Cantinela de Santa Eulalia* (s. IX).

Y. Barroso Martínez

Santa Eulalia y los historiadores

4

Aurelij Prudentij Bilblitani poety christiani
 ni p[er]sequ[er]e. i. de coronis liber primus.
 Omne christi fortis assertor dei
 Elinguis oris organus faustis moue
 Langue comptum carmen infantissimo
 Fac ut tuat mira laudum concinam
 Nam sas ipse posse mutos eloqui
 Plestrum palati & fauoris s[er]u[us] tibi
 Tortor reuulsit: nec t[ame]n silentiuz
 Induxit ori: quo fatebaris deum.
 Vox ueritatis testis extingui nequit
 Nec si recis palpitet meatibus.
 Sic noster haerens sermo lingua debili

Balbut: modis & laborat altonis
 Sed si superno rore respergas uerur
 Et spursalo lacte pectus irryges
 Vox impeditos rauca balabit sonos.
 Euangelista scribit ipsum talia
 Praecepta h[er]esiam dedisse apostolis
 Nolite uerba cuz sacramentuz meit
 Erit amendus: prouidenter querere
 Ego imparatus qua loquantu sup[er]eram.
 Sum mutus ipse sed potens facundia
 f[er]sa lingua christus luculenter diserat
 Ipse explicabit quos sup[er]mo spiritu
 Daemon tumultus dum dematur mouerit

Santa Eulalia y los historiadores

5

Eulalia y el libro de los Santos Padres Emeritenses

Epígrafes funerarios de Gregorio, Perpetua y Eleuterio. El de este último confirma la veracidad de la noticia de su muerte que nos transmite el Libro de las Vidas de los Santos Padres de Mérida. © Foto: P. Mateos.

El libro de la Vida de los Santos Padres Emeritenses -*Liber Vitae Patrum Emeretensium*- supone sin duda una de las fuentes antiguas más valiosas para conocer la historia de nuestra ciudad.

Se trata de un opúsculo escrito a lo largo del s. VII que narra la vida de los obispos que rigieron la sede episcopal emeritense durante el s. VI -centrándose sobre todo en la figura de los obispos Paulo (530-560?), Fidel (560?-570?) y Masona (570?-605)-. Con un estilo y un lenguaje propio de ese período relata hechos y situaciones que nos introducen en el urbanismo de Mérida en época visigoda, indicando datos muy importantes para conocer como eran los edificios, la situación histórica y social del momento y las personas que poblaban nuestra ciudad en esa sexta centuria.

La obra ha sido objeto de varios estudios críticos desde que Moreno de Vargas, historiador emeritense del S. XVII, la editara por primera vez. Estos autores añaden, además de la traducción, cartas y códices de la época y observaciones sobre algunas noticias puntuales que se señalan en el texto. El último estudio, realizado desde el punto de vista filológico por A. Maya, señala la existencia de dos autores distantes en el tiempo. Esta doble narración se deja entrever tanto en el estilo literario como en el tratamiento que realiza cada autor de los hechos acaecidos.

La mayor parte de los historiadores desconfiaban de la historicidad de los datos aportados por las *Vitae*, aduciendo un carácter hagiográfico y en ocasiones milagrero para desprestigiar la credibilidad de los hechos narrados. Las excavaciones arqueológicas han venido a demostrar la exactitud de los comentarios, fechas, nombres y personajes que se contemplan en la obra que han supuesto una fuente inagotable de documentación para conocer las características de los primeros edificios de culto realizados en honor a Sta. Eulalia.

En el libro se recogen continuas alusiones a la figura de Eulalia y a su basílica, ya construida en época de Paulo, que fue restaurada en época de Fidel. También se realizan algunas alusiones al enterramiento de la



Mártir. Antes de la batalla verbal entre Masona y el obispo arriano Sunna (cap. V; p. 105) se señala que el obispo emeritense se postró a orar "... delante del altar,



Diorama en el que se representa la basílica visigoda de Sta. Eulalia. Centro de Interpretación de Sta. Eulalia.

bajo el cual está enterrado el venerado cuerpo de la siempre virgen (Eulalia)...". Existen además alusiones a la reforma de la iglesia, atestiguada en las excavaciones al igual que la construcción de una cripta donde se enterraban los obispos junto al altar, la existencia del archidiacono Eleuterio -documentada en la lápida funeraria hallada en la basílica- o referencias al *xenodochium* -albergue para peregrinos- fundado por Masona, al palacio episcopal, catedral y a otras iglesias existentes en la Mérida visigoda.

No hay duda de que, las *Vitae*, son el documento histórico más importante para conocer la transcendencia del culto a Eulalia en época visigoda.

P. Mateos Cruz

Estudios críticos realizados sobre la obra:

- C. de Smedt: *Anonymi libellus "de vitis et miraculis Patrum emeritensium"*, 1884.
- J. Garvin: *The Vitas Patrum Emeretensium*, 1938.
- D. Sánchez Loro: *Libro de la Vida y milagros de los Padres Emeritenses por Paulo el Diácono*, 1951.
- A. Camacho: *El libro de la vida de los Padres emeritenses*, 1988.
- A. Maya: *Vitas Patrum Emeretensium, Corpus Christianorum*, 1992.

Santa Eulalia y los historiadores

6

Santa Eulalia y los historiadores

7

La Basílica y el culto de Santa Eulalia en la historiografía árabe

Entrada de
Abderramán en Mérida.
J. G. Mencia.

Las fuentes historiográficas árabes apenas hacen mención de los edificios religiosos que se hallaban en Mérida en el momento de su rendición en el verano del año 713 d.C./94h. Sí resaltan en cambio, la riqueza de sus iglesias, que en gran medida pasaron a manos de los nuevos dominadores de la ciudad.

Así se describe en el momento de su capitulación en una fuente anónima del siglo XI.

"...Confirió Muça la guarda de la ciudad a los judíos, y se dirigió a la ciudad de Mérida, donde residían algunos grandes señores de España, y que también tenía monumentos, un puente, alcázares é iglesias que exceden a toda ponderación". (Aġbar Maymua).

No olvidemos la donación de objetos de lujo y la entrega de grandes sumas de dinero realizada por patronos, obispos y miembros de la propia monarquía visigoda, como símbolo de ofrenda y penitencia a los mártires y santos locales. Recordemos igualmente el rico tesoro con que contaba la basílica de santa Eulalia, incrementado sobremanera en la segunda mitad del siglo VI y primer tercio del siglo VII, por los obispos metropolitanos Pablo, Fidel y Masona.

Tesoros y objetos de lujo que en el verano del 713 d.C./94h., fueron entregados al gobernador del Norte de África y conquistador de la ciudad, Musà ibn Nusayr, una vez se hubo pactado la rendición de la misma.

"...Ajustaron, en efecto, la paz, a condición de que los bienes de los que habían muerto el día de la emboscada, y los de aquellos que habían huido a Galicia, fuesen para los musulimes, y los bienes y alhajas de las iglesias para Muça;..." (Aġbar Maymua).

"...el jacinto de Du l-Qarnayn, del que también se dice que es el que halló Musà b. Nusayr en Mérida con la jarrita...Musà b. Nusayr encontró el jacinto? además de la jarrita? en la iglesia de Mérida, que era iluminada por su resplandor". (Fath al-Andalus).

Del mismo modo, el gran cronista al servicio de la dinastía omeya, Ahmad al Razi, narra el relato de un ermitaño que describe una piedra que brillaba en las noches oscuras, como si fuera pleno día y se podían leer las oraciones sin necesidad de lámpara, relatando tam-



bién como esta piedra se la llevaron las tropas árabes cuando entraron en Mérida, junto a un vaso tallado en un bloque de piedra preciosa. Se dice que dicho vaso fue colocado en la mezquita de Damasco por el califa Sulayman bn. `Abd al-Malik.

Existen más relatos dentro de la historiografía musulmana donde se narra este singular hecho, el cual viene a mostrarnos la riqueza acumulada por la iglesia emeritense en el momento de la dominación islámica de la ciudad. Noticias que presuponemos no son nada descabelladas, teniendo en cuenta el pasado de la ciudad en la tardoantigüedad (capital de la diócesis *Hispaniarum* y sede regia durante época visigoda, cuando su iglesia se convirtió en la más floreciente del periodo en la península ibérica).

Ahora bien, de lo que no tenemos constancia por las crónicas árabes es a qué iglesias en concreto se refieren estos hechos. Sin duda tendrían que ser las más significativas de la ciudad y de toda la diócesis lusitana, y éstas no eran otras que, la Ecclesia de Sta. M^a de Iherusalem y la basílica de santa Eulalia.

Si tenemos en cuenta la influencia que durante toda la tardoantigüedad ejercieron los restos y reliquias

de la mártir Eulalia depositados en la basílica emeritense, no sólo en la península, sino también en todo el norte de África y el occidente romano, no debería extrañarnos que la mayoría de estos ricos presentes se encontraran en el célebre santuario martirial, con sus tesoros, siempre objeto de codicia por otra parte, por los diferentes pueblos bárbaros que pasaron por la ciudad y por algunos miembros de la iglesia cristiana unitaria arriana de finales del siglo VI.

Tesoros litúrgicos y objetos de gran valor, material y simbólico, que se verían sustancialmente incrementados en el periodo inmediatamente anterior a la dominación islámica (siglos VI-VII), como se pone de manifiesto en el libro de las Vitas, cuando Masona dotó a la basílica de santa Eulalia con más de dos mil sueldos de oro para socorrer a los más necesitados. Cifra sin duda exagerada, pero que viene a mostrarnos la riqueza del complejo martirial en una época donde la escasez del preciado metal era una realidad más que palpable para el común de los mortales.

Con respecto a la continuidad del culto, tanto la iglesia de santa María de Iherusalem, como la basílica de santa Eulalia, debieron de mantener su condición de templo cristiano a lo largo de todo el siglo VIII, como recogía la ley islámica en los tratados de capitulación que las tropas musulmanas acordaban con las otras religiones del Libro -judíos y cristianos- a la hora de llegar a acuerdos que beneficiaran a ambas partes. También hay que valorar la importancia religiosa del templo y el hecho de situarse extramuros de la ciudad.

Otro de los aspectos que nos remiten a la raigambre y devoción profesada por el pueblo a la mártir Eulalia bajo el dominio musulmán, ya durante el siglo IX, lo

tenemos en las reliquias conservadas en iglesias de Barcelona y Córdoba. En esta última, capital del estado omeya de al-Andalus, san Eulogio transmite la noticia que nos ha llegado a través del Calendario mozárabe de Córdoba, redactado en el siglo X, donde la famosa mártir poseía una basílica y un sacarium, ofreciéndosele también culto en la villa *Careilas*, situada en los alrededores de la ciudad.

No obstante, con el progresivo afianzamiento del modelo de estado de corte centralizado marcado por la dinastía omeya, especialmente bajo los emires Abd al-Rahman II y Muhammad a mediados del siglo IX, desencadenarían una sucesión de rebeliones encabezadas por la mayoría de los grandes propietarios y artesanos de Mérida -de las cuales no se acusan componentes de tipo religioso, sino más bien económico-, que motivarían que la basílica de santa Eulalia y su prestigio como lugar de culto y peregrinación fuera reduciéndose según iba disminuyendo el número de creyentes cristianos, y aumentando paulatinamente el de fieles musulmanes.

Es en esta época cuando las últimas reliquias de la santa conservadas en Mérida fueron trasladadas al reino Astur tras una incursión cristiana en territorio musulmán, probablemente bajo el reinado de Alfonso III. En la actualidad las reliquias descansan en una capilla lateral de la catedral de Oviedo.

El abandono de la basílica y la peregrinación de la comunidad cristiana de Mérida, con toda probabilidad a la recién fundada medina de Badajoz en el último cuarto del siglo IX, haría improbable la existencia de culto en la basílica durante el resto de la dominación islámica de la ciudad. Esto provocará finalmente la ruina del edificio que se reaprovechará como lugar de labranza, al hallarse en su interior un pozo de noria, que serviría para surtir de agua a una más que probable huerta o instalación agropecuaria, en una ciudad, no lo olvidemos, que había perdido gran parte de su población y de su anterior prestancia en los nuevos planes políticos y administrativos de al-Andalus.

B. Franco Moreno

Santa Eulalia
y los
historiadores

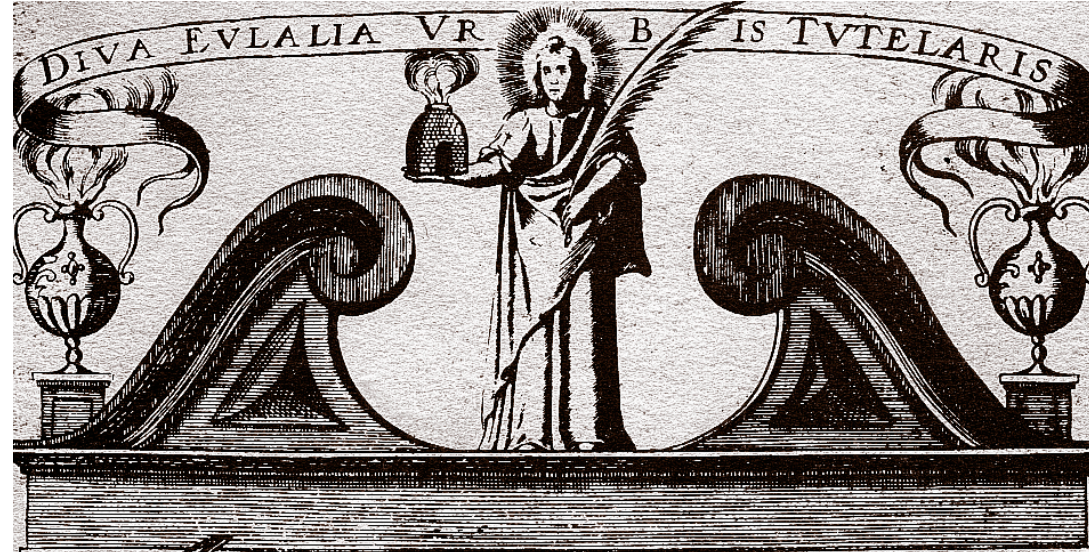
8

Santa Eulalia
y los
historiadores

9

Santa Eulalia en la obra de Moreno de Vargas

Detalle de la portada de la
*Historia de la
Ciudad de Mérida.*
B. Moreno de Vargas. 1633.



Mérida, entre otras muchas cosas, es Historia: la que se ve en sus calles, en sus monumentos, en lo que hoy somos sus habitantes. Es, también, lo que se ha escrito de ella. Lo que nos han contado de ella los documentalistas, los poetas, los arqueólogos, los historiadores y, entre éstos, en un lugar especial, quizás no suficientemente reconocido, Bernabé Moreno de Vargas: El primer historiador de esta ciudad. Su obra "Historia de la ciudad de Mérida", publicada en 1633, además de ofrecernos importantísima información histórica de la ciudad desde su fundación, es un documento excepcional cuando describe su propia época, un lujo del que cualquier ciudad quisiera disponer. Un magnífico ejemplo de la época que Moreno de Vargas vivió (1576-1648): la que transita desde el renacimiento al barroco.

El libro, dedicado a la propia ciudad, ya nos transmite en la misma portada el peso que la mártir Eulalia va a tener en él. En el prólogo, al explicar su trabajo, escribe: "...y todo lo ha vencido el favor del cielo, mediante el patrocinio de la gloriosa virgen y heroica mártir santa Eulalia. Esta ínclita meridana ha sido el artífice de esta obra, y así a su deidad se deben dar las gracias de lo que tuviere de bueno y a mi la represión de lo que fuere tal, si bien para ser perdonado me da bastante excusa

el no haber tenido autor que de propósito haya tratado de esta ciudad, a quien pudiese seguir". Esta idea de patrocinio de la mártir sobre una obra, de inspiradora de ella, que pudiera parecernos obsoleta, no deja de repetirse en obras contemporáneas emeritenses "terminadas de imprimir" el día 10 de diciembre.

En el desarrollo de la obra, las referencias a la mártir son numerosas, pues, como el mismo dice "iremos alentados haciendo siempre memoria de nuestra patrona":

- Nos habla de los autores que han escrito de ella -Prudencio, el libro de los Santos Padres, San Gregorio, etc.- De éste último dice:

"Cuenta que en este templo, junto al altar mayor adonde yacía el glorioso cuerpo de Santa Eulalia estaban tres árboles...los cuales en llegado el día de la fiesta de esta santa...repentinamente en cada un año producían unas flores de grande suavidad y fragancia, si bien era en tiempo de invierno cuando los árboles comunmente están sin hojas...si sucedía que las brotaban temprano, era señal cierta de que en aquel año había de haber abundancia de los frutos de la tierra, mucha salud y contento. Y por el contrario si se tardaba en producir

aquellas flores era pronóstico cierto de que el año sería muy estéril de bienes y abundante de males. Por lo cual el pueblo de Mérida cuando se llegaba el tiempo a ello dispuesto iba en procesión a este templo y delante del sagrado cuerpo de su patrona Eulalia puesto de rodilla con muchas oraciones, gemidos y lágrimas pedía a esta señora acelerase en aquellos misteriosos árboles la producción de las flores..."

- De su templo:

"...si bien los godos la ampliaron e ilustraron mucho y de ellos ha quedado la capilla mayor con las dos pequeñas a ella colaterales; lo demás se reedificó por los cristianos ganadores de la ciudad con piedra de sillería, postes y arcos muy fuertes..."

- De los monumentos levantados en su memoria:

"...una antiquísima capilla que comunmente llaman el Hornito de Santa Olalla, adonde se dice y es tradición estuvo el horno en que fue metida esta gloriosa mártir..."

- De sus milagros e intercesiones:

"...juráralo yo que la virgen mártir había de tener buena parte en la conquista de su patria.", en referencia a la reconquista cristiana de 1230.

- De su culto y peregrinaciones:

"La veneración que se le tuvo fue muy grande y a ella venían en romería de muchas partes de la cristiandad, por ser uno de los santuarios de más devoción que había entonces en España, por estar en él el cuerpo sagrado de nuestra patrona Santa Eulalia con gran frecuencia de milagros que Dios Nuestro Señor por su intercesión hacía"



Retrato de Moreno de Vargas inserto en su obra.

- Incluso, nos describe como se celebra, en su época, el día de la Mártir:

"Celebrase aquí con mucha solemnidad el día de la virgen y mártir Santa Eulalia, que es a 10 de diciembre, fiesta de guardar con vigilia, hay comedias, danzas y otros regocijos y fiestas. La justicia y regimiento en forma de ciudad va antes a vísperas; aquella noche hay luminarias por todas las calles y algunas veces máscaras y encamisadas de caballeros. El día siguiente se halla la ciudad en la procesión que hay general..."

Y. Barroso Martínez

Santa Eulalia
y los
historiadores

10

Santa Eulalia
y los
historiadores

11

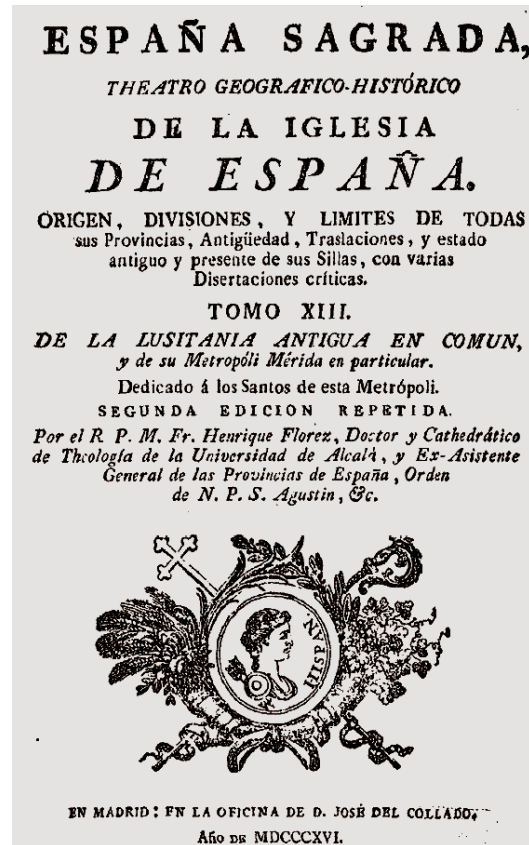
Santa Eulalia en la *España Sagrada* del Padre Enrique Flórez

Enrique Flórez de Setién y Huidobro nació en Villadiego (Burgos) en 1702. Estudió Filosofía y Arte en Valladolid, Teología en Salamanca, Ávila y Alcalá de Henares donde se doctora. Fue miembro del Consejo de la Inquisición con el cargo de Revisor y Visitador de Librería, y asistente general de la provincia española de los agustinos. Tuvo una gran actividad erudita como lo demuestran sus conocimientos en Teología (*Theologia Scholastica*), Numismática (*Medallas de las Colonias, Municipios y Pueblos Antiguos de España*), Geografía (*Geografía Eclesiástica*) e Historia (*España Sagrada*). Murió en Madrid en 1773.

Su obra fundamental es la *España Sagrada* de la que publicó 29 volúmenes entre 1747 y 1773. Tras su muerte, fue continuada por otros agustinos y por la Real Academia de la Historia. Hoy hay publicados 56 tomos. Para la elaboración de esta historia eclesiástica de España parte de documentación material (monumentos, monedas y epígrafes) y literaria (textos clásicos y medievales). El autor considera esta obra como un "teatro geográfico de la iglesia de España", para ello dividió la Península en diócesis y en cada una de ellas estudia su situación, creación, antigüedades, obispos, pueblos, conventos, iglesias, abades y santos. Además añade apéndices donde recoge documentos inéditos, cronicones y escrituras de archivos catedralicios.

El tomo XIII lo dedica a "Lusitania antigua en común y de su Metrópoli Mérida en particular". Está dividido en 12 capítulos y cuenta con 7 apéndices. En el capítulo 12, dedicado a los santos emeritenses, es donde narra la vida, martirio y culto de Santa Eulalia, guiándose en todo momento por el *Peristephanon* de Prudencio.

Comienza diciendo que nació en Mérida, hija de familia muy ilustre y rica, le pusieron de nombre Eulalia -voz griega que significa locuaz o "bien hablada"-; de esmerada educación, su preceptor Donato le enseñó la doctrina cristiana con tal intensidad que "se fue enamorando del celestial Amante... deseó morir por el Amado, antes de vivir para el mundo". Promulgado el edicto de persecución contra los cristianos en el año 303 por el emperador Maximiano, su padre Liberio la envía a su



posesión en el campo, sita a nueve leguas y media de Mérida, acompañada por parte de su familia, Julia y su confesor Félix. Enterada Eulalia y tras caminar toda la noche, se presenta ante el Tribunal, declarándose cristiana al tiempo que abjura de los ritos y dioses romanos. Al no retractarse se la condena a morir martirizada mediante azotes, desgarros y fuego. Cuenta el Padre Flórez que "abre la boca para beber las llamas, entran éstas á lo íntimo y portando el delicado lazo del cuerpo y del espíritu, salió éste en forma de una blanca paloma por la boca, dejandola mas blanca que la nieve, subiendo visiblemente al cielo".

En otro apartado critica las noticias que aparecen sobre Santa Eulalia en "un género de Actas" que son muy

posteriores a Prudencio y en las que se interpolan informaciones. Así niega que muriera degollada, que estuviera en el campo y fuera traída a Mérida, y que en su recorrido hasta la ciudad viniera acompañada por un judío. Aclara las dudas sobre el nombre del pretor que presidía el tribunal, si la mártir tenía 12 ó 13 años, si fue martirizada en el año 303 ó 304, si murió el 10 ó 12 de diciembre y las confusiones entre la Eulalia de Mérida y de Barcelona.

Afirma que su culto se extendió rápidamente por "naciones diversas": África, Francia, Italia, Inglaterra y Alemania. En España "tiene también gran culto en Ermitas, Iglesias y aun lugares enteros, que recibieron el nombre de la Santa"; aunque el foco principal y centro de irradiación fue su templo en Mérida, donde favorecía a los que imploraban con fe su intervención y castigaba a los que la despreciaban como ocurrió con varios personajes: el rey suevo Hermigario la insultó y murió ahogado en el Guadiana, el rey goda Teodorico no pudo saquear Mérida gracias a su protección, castigó a Leovigildo por desterrar al obispo Mausona y querer apropiarse de la túnica de la Mártir.

Narra Flórez que en la iglesia de la Santa permanecieron sus reliquias hasta al menos el siglo VIII, que tras la invasión de los árabes "hoy es dificultoso resolver el sitio donde paran". Diversas ciudades afirman poseer las reliquias de la Mártir: Barcelona, Oviedo, Elna en Francia



cuanto a Mérida, cree que es aquí donde realmente se mantiene su cuerpo, sobre todo porque "si no consta ciertamente de haberse trasladado, y ninguna Ciudad prueba tener el cuerpo, sino á lo mas alguna Reliquia". Basa sus afirmaciones en documentos como el *Martyrologio* de Wandelbelto donde se dice que el cuerpo estaba en Mérida en el año 842 y un Privilegio del Gran Maestre de la Orden de Santiago de 1400 donde se pide limosna por la jurisdicción de Mérida para la iglesia de Santa Eulalia.

Los cristianos de Mérida, ante la llegada de los árabes, escondieron las reliquias "de su Iglesia en el hueco de una pared, recogiendo en una Arca cabezas y huesos de hasta doce ó catorce Santos"; esto prueba que no pensaron en trasladar sus reliquias y menos las de Santa Eulalia, sino en ocultarlas en su propio templo para poder "gozar de ellos en volviendo la serenidad". Termina aclarando que la patria de Santa Eulalia fue Mérida y no Barcelona, Ponciana o Santa Olalla en Huelva.

F. Lavado Rodríguez

Sta. Eulalia ante Maximiano.
Martirio de Sta. Eulalia.
Vicentius Bellovacensis
"Speculum historiale".
París, s. XV.

Santa Eulalia
y los
historiadores

12

Santa Eulalia
y los
historiadores

13

Santa Eulalia y la Mérida Tardorromana

Fragmento de la cubierta de un sarcófago en el que se representa a Noé y una escena de banquete funerario.
© Foto: MNAR.

El desarrollo del período tardorromano en *Augusta Emerita*, pasa por su inclusión dentro de la etapa de ralentización constructiva y cambios políticos que se observan en la mayor parte de las ciudades del imperio. Frente a la fase de intensa actividad edilicia propia de los dos primeros siglos, se asiste a un período de pequeñas intervenciones que conllevan reformas o mejoras en los edificios existentes estando documentadas escasas intervenciones de nuevo cuño.

La ciudad mantiene su actividad hasta alcanzar su período de máximo esplendor en el s. IV d.C. propiciado por la reforma administrativa de Diocleciano y el nombramiento de *Augusta Emerita* como capital de la *Diocesis Hispaniarum* conllevando cambios urbanísticos que afectan en líneas generales a toda la ciudad y principalmente a sus edificios públicos, reformándose monumentos tales como el Teatro, el Circo o los acueductos o bien reconstruyéndose la muralla augustea.

Frente a estas modificaciones de índole material, asistimos a la incorporación de nuevos elementos dentro del orden religioso. Se trata del surgimiento de una nueva creencia, el cristianismo, que comienza a germinar en el imperio oriental a partir del s. I y que se transmite a la zona occidental durante las siguientes centurias alcanzando la península en el s. II d.C. a través de

las zonas portuarias en contacto con Oriente y el norte de África. La primera referencia que se tiene acerca de la presencia de comunidades cristianas en *Augusta Emerita* nos remite a mediados de la tercera centuria, en que tenemos constancia de la carta dirigida por Cipriano, obispo de Cartago a las comunidades de León-Astorga y Mérida y más concretamente a los obispos, Basíldes y Marcial que habían apostatado de su fe durante las persecuciones de Decio en el año 250.

Arqueológicamente son nulas las indicaciones de la existencia de una comunidad organizada en época tan temprana en la ciudad. Teniendo presente que el cristianismo se asienta entre la población romanizada, tardaremos varios años hasta que asistamos a una identificación clara entre ambas sociedades, diferenciación que se transmite a la edilicia, formas de sepultura o ritual.

No es hasta el s. IV d.C. cuando nuevamente tenemos constancia de la existencia de cristianos en la ciudad y, más concretamente, nos centramos en la figura de la niña Eulalia que sufrió el martirio durante las persecuciones de Diocleciano y Maximiano en los primeros años de esta centuria. Son varios los testimonios dedicados al martirio destacando por su importancia como fuente documental el himno III del *Peristephanon* de Prudencio de finales del s. IV. En este himno, se describe el



Cripta de la basílica de Sta. Eulalia.
© Foto: P. Mateos.

túmulo en el cual probablemente se habrían depositado los restos de la Mártir, túmulo que aparece descrito como edificio adornado con columnas de mármoles, con techos dorados y tal vez mosaicos con motivos florales.

Las excavaciones llevadas a cabo en el interior de la basílica de Sta. Eulalia, centro de culto que se desarrollaría teniendo como eje el citado túmulo, establece la existencia de un edificio absidado precedida la cabecera por columnas que estructuran un arco de triunfo orientado oeste-este. Su interior aparece completamente ocupado por sepulturas a excepción del espacio delimitado por sendas columnas.

La presencia de este recinto constituiría el impulso de una necrópolis cristiana que se desarrollaría en torno al mismo, en una búsqueda de la cercanía al cuerpo de Eulalia. Será la primera vez que tengamos noticias de una comunidad diferenciada, aunque únicamente se registre dentro del ámbito funerario. La aparición de esta área cristiana no constituye un elemento aislado en la urbanística extramuros sino que tenemos datos que nos indican la existencia de pequeños grupos que comienzan a destacarse e individualizarse como cristianos, a

través de las construcciones tumulares que emplean cubiertas para sus sepulturas y receptáculos para los rituales. Es el caso del conjunto recientemente excavado en la Casa del Anfiteatro o el área funeraria propiamente cristiana documentada en Los Bodegones.

Intramuros, son escasas las referencias a edificios religiosos conociéndose a través de las *Vitae* la existencia de una basílica, catedral o *eclesia senior* que entonces se llamaba de *Sta. Ierusalem* que probablemente se levantaría a finales del s. IV y que tal vez estaría emplazada en el espacio definido actualmente por la iglesia de Sta. María. No es hasta el s. V cuando asistimos a una patente modificación del espacio urbano marcado por el abandono o desuso de los principales edificios públicos de época romana, los foros, proceso que debió de comenzar a finales de la cuarta centuria y la incorporación de las primeras iglesias, tanto al interior como al exterior de la ciudad, comenzándose a vislumbrar la trama urbanística que desarrollaría y definiría la planta de la ciudad de época visigoda.

A. M. Bejarano Osorio

Santa Eulalia
y Mérida

14

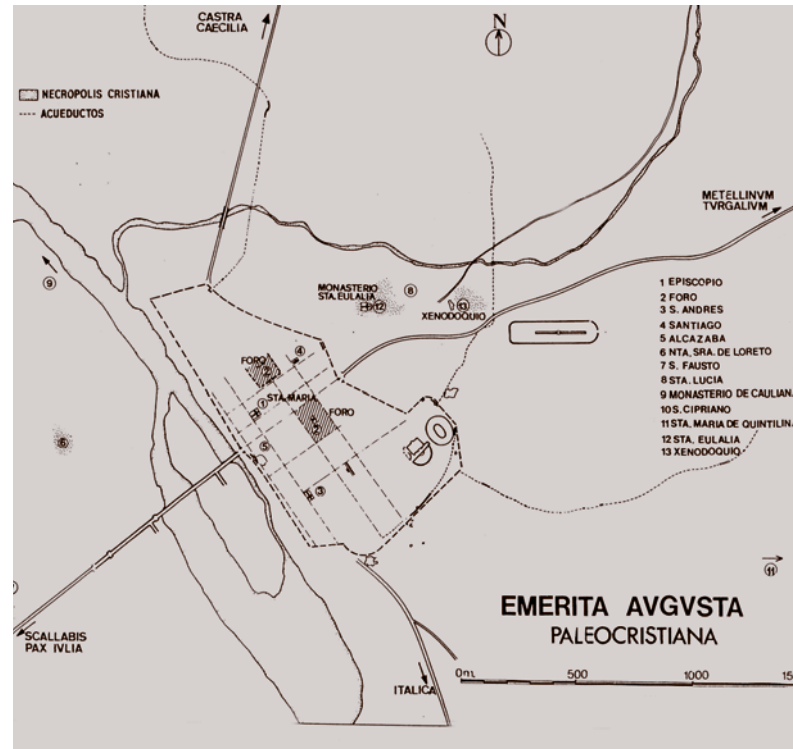


Santa Eulalia
y Mérida

15

La ciudad de Mérida en época Visigoda

Plano P. Mateos Cruz.



Mérida en época Visigoda había heredado las trazas de la ciudad romana, igual perímetro amurallado, las calles seguían siendo las mismas, mantenía su organización reticular en manzanas uniformes y seguían en pie la inmensa mayoría de las viviendas señoriales levantadas en la Antigüedad. A primera vista la ciudad parece la misma que en la etapa anterior, sin embargo, si pudiéramos observarla desde el aire más detenidamente y descender a un plano de mayor detalle, repararíamos en importantes novedades que nos informan de cambios profundos que delatan su pertenencia a una realidad histórica distinta.

Deshecho el imperio y bajo la monarquía visigótica, veamos qué elementos la hacen diferente de la ciudad romana:

- En primer lugar, ya no existen la mayor parte de los edificios públicos que administraban la ciudad ni su

provincia, y representaban (algunos de forma simbólica, como los templos) el gobierno de Roma. El Foro de la Colonia y ese otro espacio público que conocemos como "Foro Provincial", han sido desmantelados, expoliados sus mármoles. El desmonte afecta a los edificios arruinados o considerados ahora inútiles, otros servirán para alojar familias, ganado y modestas industrias, privatizando su aprovechamiento y el del suelo público al edificar viviendas en lo que había sido el espacio abierto de las plazas.

- Tampoco existen ya los edificios que cubrían las necesidades de ocio de los

ciudadanos romanos. El Teatro y su plaza ajardinada, el Anfiteatro, el Circo, la Palestra (ubicada en el actual área de servicio del Teatro), las Termas públicas, etc. han pasado a ser cantera y adoptar sus graderíos un aspecto similar al que nos han llegado en nuestros días.

- Otra diferencia notable, es la desaparición de los barrios compactos que se habían desarrollado extramuros desde fechas tempranas a la fundación de la ciudad. La mayor parte de los inmuebles (como la Casa del Anfiteatro, o del Mitreo) pasan a ser restos arqueológicos, lo que da pie a afirmar que se produce un repliegue de la ciudad, buscando la seguridad del interior de las murallas. También cambia por completo el paisaje suburbano con la desaparición de las áreas funerarias paganas, que pierden sus hitos identificativos, monumentos, mausoleos, etc. para participar como materiales de construcción en el refuerzo de la muralla.

Esos tres puntos, entre otros posibles de menor entidad, suponen un cambio sustancial del paisaje urbano y de su entorno pero también habrá nuevos elementos incorporados que participen ahora en crear una imagen distinta a la precedente, son estos:

- Mérida dispondrá de una potente muralla de sillares que se antepone y forra a la muralla fundacional. Para hacer esta imponente obra defensiva (de 2,70 m de grosor y entre 8 y 10 metros de altura) se explotan como canteras los edificios públicos del foro, los de espectáculos y las áreas funerarias paganas.

- El enclave de poder más importante ya no se ubica en el foro, sino junto a la catedral, en el palacio del obispo metropolitano, un gran edificio de nueva creación, con más de una planta y peristilo decorado con mármoles, reproduciendo el boato de las casas señoriales romanas. El poder civil queda detentado por unas pocas familias nobiliarias, con sede en sus propias residencias palaciales.

- Como manifestaciones del nuevo *status quo* cristiano, se crean iglesias, conventos, monasterios, escuelas, ermitas y hasta un hospital (*Xenodochium*), que determinan nuevos núcleos urbanos, creando focos de atracción, que jerarquizan el espacio urbano y los dotan de nuevo simbolismo. Proliferan los edificios de culto diseminados por Mérida (algunos rodeados de áreas funerarias, como la iglesia de Santiago, en la plaza de la Constitución). La iglesia católica y la oficialista arriana, en abierto antagonismo, competirán por manifestar su hegemonía.

- La ciudad se encuentra densamente poblada, con muestras de saturación, como prueba el hecho de ocupar los pórticos de las calles y parte de las mismas, levantar viviendas en los espacios despejados de los foros, habilitar para ámbitos domésticos algunos edificios públicos (el templo de Diana es un ejemplo), y la fragmentación de las casas de peristilo romanas subdivididas en viviendas menores ocupadas por varias familias.



Cátedra de los obispos. Colección de Arte Visigodo.

A diferencia de la urbe romana, la actividad artesanal contaminante se realiza en el interior de la ciudad, así como se encierran y crían todo tipo de ganados, lo que, entre otras razones, le conferirá un ambiente progresivamente rural.

- Mérida sigue ejerciendo un fuerte predominio sobre la Lusitania. Pero además posee el santuario de Santa Eulalia, el lugar de peregrinación más importante de la Península que atrae a numerosísimos creyentes de todas partes (también del norte de África y de la zona oriental del Mediterráneo), pues como informa el final del texto de La vida de los Santos Padres de Mérida: "Cristo confiere a diario la gracia de su copiosa piedad en tal abundancia, que sea cual fuere el mal que a uno le aqueje o la enfermedad que le deprima, siempre que allí de todo corazón suplica a la divina bondad, sintiendo que sus quebrantos desaparecen y que sus dolencias sobrenaturalmente le son repelidas, logra sano y contento la ansiada salud, por el favor de Dios".

M. Alba Calzado

Santa Eulalia
y Mérida

16

Santa Eulalia
y Mérida

17

Mérida islámica y el cristianismo



Mérida a lo largo de la etapa islámica presentará paisajes urbanos muy diferentes, al socaire de los acontecimientos históricos que acompañan la creación del estado omeya, desde su origen a su descomposición, y del papel desempeñado en este proceso como correa de transmisión de los dictados cordobeses o como opositora a los mismos. Un proceso que se desarrolla con altibajos y que quedó plasmado en los cambios de extensión de su casco urbano, en la densidad fluctuante de población y en las características de su nueva arquitectura. La evolución de la trama urbana sufrirá alteraciones mucho más profundas que las que se habían producido juntas en el transcurso del Bajo Imperio y la época Visigoda. En gran medida el cambio de escenario viene promovido por los castigos militares con que se preten-

de erradicar este activo foco de rebeldía contra el estado omeya, de modo que avanzado el siglo IX su entramado urbano es desmantelado, renaciendo como una *madina* genuinamente islámica durante el Califato (s. X), pero muy mermada de habitantes y sin el peso político del pasado.

La edificación temprana de la Alcazaba asegurará el control de la población y determinará con su presencia el uso exclusivamente militar de una parte importante del que fuera suelo urbano y de un perímetro exterior de seguridad despejado de construcciones. Otros cambios sobresalientes vienen determinados por la eliminación de las inexpugnables murallas visigodas, sustituidas más adelante por otras de tapial protegidas por un foso que ceñirán a una población retraída a una tercera parte de

lo que fuera la urbe romana intramuros. En el tejido urbano de nueva creación apenas se identifican algunos tramos fosilizados del callejero antiguo en contraste a las ramificaciones en forma radial que parten de las puertas de la muralla y se concentran junto al enclave de poder del templo de Diana, y se ultima la suplantación de inmuebles romanos y visigodos sustituidos por viviendas mucho más modestas, con diferente orientación. Uno de los ejes viarios más transitados sigue siendo el *Decumanus Maximus* (calle Sta Eulalia), pero no el *Kardo* que pasan a ser las calles San Salvador-Oviedo (después Lennon cuando se refuerce la Alcazaba con torres albarranas y un foso desplace a la vía). En el entorno de las murallas se crean varias áreas funerarias de rito islámico en zonas donde en el pasado hubo viviendas romanas y visigodas. En el paisaje destacan como principales hitos las mezquitas; la principal, ubicada tal vez en el lugar de Santa María, aunque debieron existir otras muchas.

¿Cómo afectó este proceso de cambios a la Iglesia y a la comunidad cristiana? Desde la rendición de la ciudad a las tropas de Muza en el año 713, se van a imponer una serie de condiciones que determinan un traspaso importante de propiedades a los vencedores. Según informan los textos árabes, los bienes y posesiones de los que hubiesen muerto en la defensa de la ciudad, de los que la hubieran abandonado y, lo más importante, todas las riquezas de la Iglesia, serán confiscados. La Iglesia pierde su "poder terrenal" pues no sólo habrá de entregar los objetos de valor acumulados en los edificios de culto, también las tierras, viviendas, solares urbanos y periurbanos, en suma, todas las propiedades que hubiesen sido donadas o adquiridas desde siglos atrás, que debían ser muchas.

A este golpe económico, se suman las exenciones fiscales sobre los convertidos al islam, así que en sólo un

siglo, los cristianos (mozárabes) son minoría en comparación con los inmigrantes musulmanes y los descendientes de conversos (muladíes). Sin embargo, las fuentes no recogen que la población cristiana sea un grupo por sí mismo sedicioso, sino siempre en colaboración con los muladíes y beréberes para hacer frente a Córdoba. Durante el conflictivo siglo IX recibirán ofertas para asentarse en los territorios del reino de Asturias y en los dominios del imperio Carolingio.

Las reliquias de la mártir Eulalia fueron trasladadas a territorio cristiano (y terminan en Oviedo, capital del reino Astur, fundada en el siglo IX) con lo que la ciudad pierde el flujo de los peregrinos que contribuía a su prosperidad y renombre. Mérida deja de ser un lugar de peregrinación y su silla arzobispal se traslada "provisionalmente" a Santiago de Compostela, donde también en el siglo IX se crea la

tercera ruta de peregrinación más importante del mundo cristiano, el Camino de Santiago (después de Roma y de los Santos Lugares en Jerusalén).

Desde un punto de vista religioso, las autoridades siempre fueron tolerantes con los cristianos, mientras asumiesen sus deberes ciudadanos y soportasen cargas fiscales adicionales. Con el tiempo tal vez la minoría buscó un emplazamiento concentrado suburbano o fueron allí asentados por razones de seguridad... Lo cierto es que los cristianos parecen quedar extramuros, en un arrabal en el entorno de Sta Eulalia. Muchos templos cristianos emeritenses se perdieron tal vez por la disminución progresiva de la comunidad cristiana, pero Sta Eulalia se mantuvo como símbolo; la prueba es que quedó en pie aunque ignoramos el alcance de las acciones emprendidas siglos después por los fundamentalistas almorávides y almohades.

M. Alba Calzado

Fragmento de un relieve mozárabe hallado en la excavación de Sta. Eulalia.
© Foto: P. Mateos.





Santa Eulalia y la Mérida cristiana

Torre de los osos.
Alcazaba.



Tras la conquista de la ciudad en el siglo XIII por las tropas leonesas se realizan varias obras que atañen, lógicamente, a los edificios más importantes. La defensa y la religión eran las prioridades en una ciudad recién tomada, por ello no es casualidad que los restos y testimonios que tenemos de esta época conciernan a la Alcazaba y a las iglesias principales de Mérida.

Lo primero que se hace, seguramente ya el mismo día de la conquista, es cristianizar dándole la advocación de Sta. Maria a una mezquita situada sobre el aljibe de la Alcazaba, que es la primera iglesia y la más antigua que tiene la orden de Santiago en la provincia. A su vez, durante el transcurso del siglo, se construye una enorme torre albarrana -denominada "de los Osos"- que defiende el flanco norte del castillo.

Fuera del recinto de la Alcazaba, según dice Moreno de Vargas, se restauraron las iglesias que se conservaban de época visigoda: Santa Eulalia, Santiago y San Andrés. De las dos últimas no poseemos ningún dato, pero de la primera conservamos toda la obra que se realizó en las naves, pues lo único que se mantenía en pie de época visigoda eran los ábsides. Las portadas, con las típicas arquivoltas de un románico tardío, se realizaron con arcos de herradura, seguramente reivindicando el pasado del templo y su momento de máximo esplendor.

Hay un detalle que diferencia la obra Bajomedieval de la Tardoantigua: cuando se construyó la basílica en el siglo V se respetaron todas las tumbas anteriores, pues era un área de enterramientos en uso. Los que esta-

ban edificando conocían a los propietarios de los mausoleos, incluso seguramente eran sus propios familiares los allí enterrados.

Por eso, al hacer las fosas para los cimientos de la basílica se fueron esquivando los sarcófagos y tumbas y, cuando no había más remedio que situarlos sobre una, ésta no se destruía, sino que se echaba encima el mortero manteniendo al difunto en su sitio.

En contraposición, tras el paréntesis de quinientos años de dominación musulmana en la ciudad y, sobre todo, tras el abandono del templo de Sta. Eulalia en el siglo IX, los que restauraron la

iglesia en el siglo XIII habían perdido completamente la memoria de los allí enterrados. Por ello los cimientos de las nuevas naves se realizaron cortando las tumbas paleocristianas y visigodas y vaciando sus restos. Es seguramente en este momento cuando se produjo el hallazgo casual de varios ajuares funerarios, lo que condujo al saqueo de casi todas las tumbas del área de Sta. Eulalia. Sin embargo, el edificio recién restaurado recuperó casi completamente su volumen original, lo que denota la importancia que se le dio al culto a la Mártir, que fue de nuevo relanzado en la ciudad.

Durante los últimos siglos de la Edad Media la ciudad fue cambiando progresivamente. De ser una ciudad islámica completamente pasó -tras la conquista por Alfonso IX de León- por una fase en la que los nuevos pobladores cristianos se cñieron al interior de la Alcazaba (lo que más tarde se denominó la "Villa Vieja"), pues habían derribado las murallas de la población. Poco después seguramente fueron copando el recinto urbano con la venida de nuevos repobladores del norte y se reconstruyeron las murallas, trasladando a los antiguos habitantes musulmanes a un nuevo barrio extramuros: la Morería, cuyo solar y calle aún conserva este mismo nombre.

La Orden de Santiago fue la que recibió la ciudad mediante un privilegio real y la encargada de mantenerla, siendo a finales del siglo XV cuando su situación estratégica la convirtió en pieza fundamental en las guerras con Portugal que enfrentaron a Isabel la Católica con Juana la Beltraneja.

Perfil de la iglesia sobre el vestíbulo de acceso al aljibe de la Alcazaba. Dibujo de Manuel Villena Moziño.



S. Feijoo Martínez

El culto a Santa Eulalia en época moderna. Su repercusión en el urbanismo de la ciudad

Obelisco de Sta. Eulalia.
© Foto: J. M. Romero.

Desde su martirio, la figura de Eulalia ha sido para los cristianos emeritenses un referente constante e invariable que, a lo largo del tiempo, ha estado presente tanto en sus celebraciones festivas como en sus momentos más apurados o conmemoraciones especiales.

Para una ciudad inmersa en un medio rural, dependiente de la agricultura y la ganadería, y, por tanto, de los fenómenos climatológicos fue una práctica generalizada recurrir a la intersección de los santos a fin de procurar ayuda divina para propiciar el buen desarrollo del proceso de producción agro-ganadera. Pero también se les invocó a los santos para evitar enfermedades, guerras, plagas u otras calamidades. En Mérida, este papel correspondió especialmente a Eulalia. A ella se le atribuyen milagros por los que se exime a la ciudad del contagio de la peste, se desvía un ataque en época de guerra hacia otras partes, se ganan batallas, etc. La Mártir, presente continuamente en las rogativas y procesiones generales decretadas por el Ayuntamiento para pedir agua, el cese de los malos temporales, la extinción de plagas de langostas, etc. fue siempre la protagonista principal de estos eventos durante los siglos XVI al XVIII. Como contrapartida a su destacado papel de intercesora se le dedicaban novenas, trecenarios, misas... o se le honraba, de forma especial, en su fiesta anual recurriendo a los medios disponibles en cada momento histórico: procesiones, misas, fuegos artificiales, comedias, danzas, luminarias, ramos, desfiles de carros enramados, mascaradas o encamisadas... Pero, sobre todo, al adoptarse como patrona y protectora de Mérida, su figura se estampó en más de una de las puertas de la muralla de la ciudad a fin de procurar su vigilancia como guardia-



na de la misma, a la vez que se dejaba constancia de su patronazgo.

Así mismo, se tuvo especial cuidado en la conservación de su templo. A partir del siglo XIII en que se recupera la ciudad por los cristianos, las obras en el templo de Santa Eulalia se suceden hasta el presente.

La ubicación de la iglesia con respecto al plano urbano de Mérida y las características evolutivas del urbanismo de la ciudad propiciaron que el área próxima a la basílica de la Mártir experimentase, en parte debido a su culto y devoción, un desarrollo excepcional con respecto a otras posibles zonas de crecimiento.

Dos factores convergen en la preferente urbanización de este espacio extramuros, conocido como el Arrabal de Santa Eulalia, que el ayuntamiento decide incorporar a la trama urbana en la primera mitad del siglo XVI. En primer lugar, la calle de Santa Eulalia, superpuesta a una de las principales vías de la ciudad romana, se configura en el principal eje vertebrador de la ciudad. Por ella, además discurre el camino real que unía Madrid con Lisboa. Esta importante arteria urbana sólo podía prolongarse hacia el Este ya que, al Oeste, el río

Guadiana impedía el crecimiento de la población.

Un segundo factor fue precisamente la atracción que para la población suponía la basílica de la Santa. El carácter parroquial de la iglesia, las procesiones y otras manifestaciones religiosas que, con frecuencia, tenían como polos los dos principales templos de Mérida -Santa María y Santa Eulalia- necesitaban un viario adecuado por el que discurrir. Así, superada la Puerta de la Villa, la bifurcación que imponía el camino

hacia Madrid y hacia la basílica, determinó un espacio triangular en el que se configuró el Arrabal antes mencionado. En el momento -1523- de la elección del lugar para levantar un importante convento de religiosas que se anexionó a los pies de la iglesia de la Mártir -el de las freylas de Santiago- se tuvo en cuenta la urbanización del área próxima al templo. Precisamente en la Crónica de la Provincia de San Gabriel se explica como se trató de asentar el edificio para los Franciscanos Observantes en el Arrabal a fin de "adornar con el convento lo que nuevamente aumentaba".

Por otra parte, la iglesia de la Patrona pudo haber ejercido su atracción sobre el asentamiento de ermitas en sus inmediaciones ya que un buen número de edificios religiosos de este carácter, se distribuían en su contorno: Los Mártires/Santa Lucía, San Lázaro, San Juan, la Antigua.

El s. XVII fue uno de los periodos más prolíficos en la urbanización del antiguo Arrabal. En esta centuria se ornamentó la capilla del Hornito y se levantaron el Obelisco y el Humilladero.

En 1633, aún sin haber culminado todas las obras anteriormente relacionadas, el historiador emeritense Moreno de Vargas se sentía orgulloso del Arrabal "con muchas casas, templos, fuentes y alameda, que hacen majestuosa la entrada a la ciudad a los que vienen de la corte".

En la segunda mitad del siglo XVIII, de nuevo volvemos a encontrar el significado de Eulalia para su ciudad, la veneración por los lugares más arraigados con su culto y las creencias que hacían mantener a los emeri-

tenses su fe en ella. En este caso, en palabras del doctor Forner y Segarra: "A la verdad que no solamente el antiguo templo de la Santa, el Hornito y el Humilladero, sino que todo el campo o plaza que circunda estos lugares santos, son dignos de la mayor veneración, porque en él derramaron su sangre los gloriosos mártires de esta ciudad. En él salió el alma de la santa en forma de paloma,



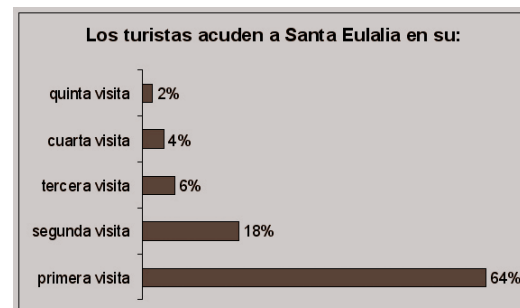
y fue vista subirse al cielo por los que estaban presenciando su martirio; en él llovió el cielo copos de nieve para cubrir el cuerpo de la mártir cuando después de muerto quedó en el ecúleo desnudo a la vista de todos. En fin, en él florecían los tres prodigiosos árboles el día de la santa, cuyas flores anunciaban la abundancia o escasez del año cuando brotaban tarde o temprano, y al mismo tiempo daban la salud a los enfermos".

F. Morgado Portero

Puerta de los pies de la iglesia de Sta. Eulalia, llamada de "Los Perdonés" que fue cegada por el convento de las Freylas.
© Foto: J. M. Romero.

Santa Eulalia y el público local: la convivencia con el patrimonio

Mérida en la actualidad es un destino turístico interior cada vez más apreciado. Son numerosos los visitantes que acuden a nuestra ciudad con la expectativa de conocer el teatro romano, el monumento más divulgado en el exterior. Tras un paseo por el centro comienzan a ver un patrimonio que nada tiene que ver con la imagen preestablecida que tenían de Mérida. La mayor parte de las veces descubren que su pasado no es únicamente romano y que desde su fundación por Augusto en el siglo I a.C. hasta nuestros días, la ciudad no ha dejado de tener una vida dinámica y cambiante.



Desde una perspectiva histórica, arqueológica y urbanística, la iglesia de Santa Eulalia supone un hito que marca el cambio entre el mundo clásico y el cristiano en Mérida. Los restos arqueológicos situados en su cripta y su centro de interpretación, constituyen hoy uno de los principales atractivos del patrimonio emeritense. Como puede apreciarse en el gráfico y según se deduce de la encuesta realizada por el Consorcio durante el pasado mes de Agosto, más de la mitad de los turistas que acceden a este recinto patrimonial lo hacen en su primera visita a Mérida, a diferencia de lo que podría pensarse dada la ubicación de este monumento fuera del centro neurálgico turístico de la ciudad.

La adecuación de los restos arqueológicos hallados bajo la iglesia de Santa Eulalia tras su excavación en la década de los años 90, hizo posible ofertar una idea más clara y panorámica sobre la realidad histórica de la santa y la evolución de este espacio de culto y patrimonial a través del tiempo. El centro de interpreta-

ción desgrana cada uno de los momentos de uso de este solar. Así, individualizados se explican a través de maquetas, paneles y otros recursos museográficos, los restos de una vivienda de época romana, del área funeraria que posteriormente se ubicó en el solar, prolongándose en el tiempo y creciendo alrededor del túmulo erigido en honor a la santa, así como la iglesia-basilica y sus posteriores reformas. Para tener una visión distinta de esta realidad cotidiana, el centro de interpretación es una herramienta al alcance de todos los emeritenses, que permite comprender mejor los vestigios expuestos bajo el actual recinto religioso.

Pero el patrimonio no tiene una única posible lectura. De hecho, no menos importante que el uso cultural que de él hacen los turistas, es el uso social que realizan los ciudadanos. Estos, acostumbrados a convivir con su patrimonio, lo rellenan de contenido casi sin pensar, en el caso de Santa Eulalia religioso, tradicional e incluso de identidad colectiva.

El público local tiene en su memoria datos transmitidos de generación en generación sobre el martirio de la Santa, y la estampa de la iglesia es recurrente en fotografías de celebraciones familiares. La iglesia de



Capilla del Hornito de Sta. Eulalia.
© Foto: J. M. Romero.

Santa Eulalia se convierte en referente durante las procesiones de Semana Santa, tanto para el ciudadano emeritense como para el turista. Nuevamente, en el mes de diciembre, durante la celebración del día de la patrona, la ciudad vuelve a girar alrededor de este emblemático edificio.

Un recorrido que comience en la Basílica de Santa Eulalia y su centro de interpretación, para continuar en el cercano xenodoquium, hospital fundado por un obispo

de la ciudad y albergue para los peregrinos que durante el s. VI acudían a rendir homenaje a la santa, para concluir en el interior de la Alcazaba, observando las bellas pilastras reutilizadas por los musulmanes en el acceso al aljibe, puede ser una agradable opción para una tarde de paseo otoñal descubriendo, un poco más, la historia de la ciudad.

La Cripta y Centro de Interpretación de Santa Eulalia

Centro de Interpretación de la Basílica de Sta. Eulalia.

Cripta de los obispos.
© Fotos: P. Mateos



Durante las excavaciones arqueológicas desarrolladas en diversas campañas durante los años 1990-1992, aparecieron los restos arqueológicos que definían las

diferentes fases de ocupación de ese lugar a lo largo de los siglos, en su mayor parte pertenecientes a edificios vinculados con la historia de la Mártir. Los restos aparecidos se pueden agrupar de manera global en cinco etapas de ocupación del solar:



1^º etapa. Tras la fundación de la ciudad en el año 25 a. C. se construye en la zona Norte una casa de carácter señorial que estará en uso durante los tres primeros siglos de nuestra era.

2^º etapa. Con la reforma urbanística que sufre la ciudad como consecuencia de su elección

como capital de la *Diócesis* a finales del s. III, se produce un abandono de toda la zona Norte, extramuros. Posteriormente, durante la persecución de Diocleciano, es martirizada y ejecutada Eulalia que es ajusticiada probablemente en el mismo lugar donde antes estaba la casa ya abandonada.

3^º etapa. Tras la paz de la Iglesia, en los primeros años del s. IV, en el lugar donde fue ejecutada Eulalia, se construye un edificio de carácter martirial que da origen a una necrópolis paleocristiana alrededor de ese edificio.

4^º etapa. Tras la reconquista de la ciudad por parte de los visigodos en este mismo siglo se construye una basílica dedicada a Sta. Eulalia que es objeto de algunas reformas en época del obispo Fidel. Junto a la basílica se va originando un conjunto arquitectónico del que se conocen un albergue para peregrinos, que también era utilizado como hospital para enfermos pobres de la ciudad, dos monasterios, una escuela, posiblemente un palacio y varias estancias domésticas.

5^º etapa. Tras la invasión musulmana se produce el abandono del conjunto y la utilización del solar como instalación industrial hasta que en el s. XIII, con la reconquista de la ciudad, se construye de nuevo una iglesia románica reutilizando restos de la antigua basílica paleocristiana.

La importancia histórica de los restos aparecidos obligan a compaginar el uso cultural de la iglesia con la visita a los restos, realizándose una cripta arqueológica independiente, que se abre definitivamente al público el 10 de diciembre de 1993, coincidiendo con la declaración de Mérida como Patrimonio de la Humanidad.

La realización de la cripta llevó aparejada una serie de obras vinculadas con el conjunto eclesial; se restauró el entorno, desarrollando jardines y demoliendo almacenes y edificaciones pegadas a la iglesia, se restauró interiormente la iglesia, se cambió la pavimentación y se arregló la nueva sacristía. Se descubrió y restauró el ábside original de la iglesia visigoda, ocul-



to hasta entonces por el retablo del s. XVII, se crearon ejes de conexión entre la cripta y la iglesia precisamente en los puntos más vinculados a la devoción de la Mártir y se realizó un deambulatorio en el ábside para que se pudiera ver el interior del edificio martirial de Eulalia.

Por último se realizó en la antigua sacristía un centro de interpretación que ayudaba a comprender la importancia y características de los restos que se podían visitar en una cripta que diferenciaba en la visita los meros restos arqueológicos -pisables- de los restos históricos vinculados directamente con el edificio martirial de Eulalia -solamente visibles desde el exterior.

Cripta de la Basílica de Sta. Eulalia.

El *Xenodochium*: la influencia de Santa Eulalia en el urbanismo posterior



El libro *Vitae Patrum Emeritensium*, refiere como el obispo Masona (571-605) a finales del siglo VI construyó y dotó un hospital para recoger y curar a los enfermos de la ciudad. Este tipo de edificación conocida como *xenodochium*, también cumplía funciones de albergue para peregrinos. Habitualmente se localizaban en las afueras de la ciudad, y se estructuraban alrededor de un gran patio central abierto al exterior, que favorecía la ventilación, importante para evitar la proliferación de infecciones.

La pista de esta importante construcción estaba totalmente perdida hasta que en 1989, durante unas excavaciones realizadas en la barriada de Santa Catalina, se pusieron al descubierto los restos de una peculiar planta que permitió a los arqueólogos reconocer el antiguo hospital.

Otros indicios que reforzaban esta identificación fueron algunos elementos arquitectónicos de gran entidad como una pilastra decorada de mármol o su locali-

zación extramuros, a la salida de la ciudad y cercano a la basílica de Santa Eulalia

Este edificio aún careciendo de monumentalidad, ya que apenas conserva parcialmente su planta y ha perdido casi toda la decoración escultórica que debió embellecerlo en origen, representa un vestigio de primer orden dentro del patrimonio arqueológico emeritense. Junto a otros elementos que los continuos trabajos arqueológicos van aportando, nos permite recuperar una de las fases históricas de mayor esplendor político y cultural para la ciudad. En el siglo VI Mérida había acumulado siglos de preeminencia que la consolidan como una de las ciudades peninsulares más destacadas de ese momento. El *Xenodochium* es un vestigio del gran cambio que supuso para el urbanismo emeritense el proceso de cristianización. La iglesia de Mérida jugó un papel fundamental en los acontecimientos de la historia peninsular en época visigoda. Además, la llegada de



peregrinos supuso la introducción de corrientes orientales en las técnicas artísticas de la ciudad, que perdurarán durante los siglos VI y VII.

La localización del *Xenodochium* fuera de los recorridos habituales de visita, que inicialmente podría resultar una traba, terminó por ser una innovación dentro de la presentación al público de nuevos puntos patrimoniales. Los restos arqueológicos han quedado integrados en la barriada periférica de Santa Catalina. Pocas veces patrimonio y planificación urbanística se han resuelto de un modo tan cercano a moradores de una zona de la ciudad.

La musealización del recinto se efectuó en 1998. La reconstrucción de la planta del edificio con materiales perfectamente diferenciados del original y reversibles, la disposición en el sitio de dos copias de pilastras, cuyo original se conserva en el Museo Visigodo, su cerramiento mediante un seto de adelfas que dan verdor al

monumento y al mismo tiempo lo protegen, el uso de alfombras de gravilla en dos tonos distintos permite diferenciar los espacios internos y externos del edificio, suponen una forma de abordar con rigor y respeto la presentación al público de vestigios arqueológicos que han conseguido superar el paso del tiempo.

Además se iluminó el edificio de forma discreta e integrada, adecuándolo a posibles paseos nocturnos por la ciudad. Con la iluminación se protegía el monumento dificultando posibles actos vandálicos.

Los trabajos de adecuación se completaron con una cartelería estructurada con textos e imágenes (reconstrucciones del edificio y del paisaje urbano circundante), que buscan ayudar al visitante en la lectura de este significativo monumento contextualizado en su entorno urbano.

E. Ambrona Fernández de Tejada

Restos arqueológicos del Xenodochio. Barriada de Sta. Catalina. © Fotos: E. Ambrona.

La iglesia de Santa Eulalia

Artesanado de tradición mudéjar, s. XVI.
© Foto: J. M. Romero.



La superposición cultural que caracteriza a Mérida y que aflora en abundantes puntos de la ciudad, encuentra un referente especial en el templo de Santa Eulalia. En él se compendian elementos estructurales y decorativos pertenecientes a varias de las diferentes etapas culturales que se han sucedido en el solar urbano, con la particularidad de que es el único edificio emeritense en el que se halla representado el estilo románico.

Su planta es basilical, con tres naves que se corresponden, en su cabecera, con otras tantas capillas, la central mayor que las laterales. Dichas capillas se rematan con ábsides semicirculares en su interior, si bien, al exterior, adoptan forma cuadrangular las dos laterales, mientras que la del medio lo hace, como en su interior, en semicírculo. Así mismo, todas ellas tienen un espacio antepresbiterial cubierto con bóveda de cañón, que se une con bóveda de cuarto de esfera en el cierre de sus ábsides. Es precisamente en esta zona de la cabecera

del templo donde se conserva, más claramente, la impronta del origen visigodo del edificio.

Recuperada Mérida al poder islámico, en 1230, comenzaría, la reconstrucción de la iglesia martirial que se realizaría de acuerdo con las formas románicas tardías. El elemento mejor conocido y uno de los más destacados del templo, de época románica, es la puerta abocinada, con arco de herradura, arquivoltas y columnillas con capiteles decorados con motivos vegetales y aves. Otra puerta de características similares se abría a los pies de la nave central hasta que, en el siglo XVI, se adosó a esta parte de la iglesia el convento de las freylas de Santiago y, por este motivo, se cegó, si bien se conserva, en parte, dentro del antiguo recinto conventual. Debió ser la portada principal del edificio basilical y, muy posiblemente, estuvo dotada de gradas que la sobreelevaban. Llama la atención el hecho de haber pasado inadvertida para la mayor

parte de los estudiosos del edificio, tanto esta puerta como otra -igualmente semioculta- que se abre, en el lado del evangelio, que actualmente sigue en uso, dando paso a la capilla de La Milagrosa. Se trata de una puerta con una imposta muy marcada y arco de medio punto adornado con baquetón y columnillas que soportan capiteles con decoración vegetal.

Otras dos portadas románicas, con arco de herradura, son las que comunican las capillas laterales de la cabecera con sus respectivas naves.

Los arcos apuntados que dividen el espacio interior nos transmiten el nuevo carácter del periodo gótico, tal vez el más representado en la obra de la iglesia que hoy conocemos. Son arcos sencillos que se apoyan en capiteles de muy distinta procedencia y pilares de formas diversas. Entre ellos, destaca el triunfal que separa el

presbiterio de la nave central y que se apoya en dos grandes capiteles sustentados por dos potentes columnas de mármol. A éste, se le superpone una ventana geminada cuyos arquillos apuntados se decoran con motivos vegetales y bolas. Ambos arquillos -con su pariteluz- se cobijan dentro de otro arco de medio punto abocinado, con sus arquivoltas y baquetones. El conjunto que forman los tres vanos recuerda a la estructura de muchas portadas de edificios religiosos medievales. Es posible que esta obra formara parte de una reforma importante que debió producirse en el templo hacia

1400, fecha en que el maestre Lorenzo Suárez de Figueroa concede un privilegio para que, a tal fin, puedan recaudarse limosnas.

En la primera mitad del siglo XVI se documenta la sustitución de la techumbre de madera -del tramo de las

naves próximo a la cabecera- por bóvedas de crucería en los espacios laterales y de terceletes en el central. Así mismo, se abriría la portada, ahora utilizada como principal con arco trilobulado que presenta caracteres del gótico final de la zona extremeña en transición hacia el nuevo estilo renacentista. Otra importante obra datada en la misma fecha fue la remodelación de la techumbre de la que nos queda una interesante armadura de madera que es un testigo de las formas de construcción de tradición mudéjar.

En el siglo XVIII, el barroco también dejó su impronta en el templo

con el añadido del camarín -cubierto con cúpula semiesférica y linterna- que se adosó al ábside central, así como con los espacios que comunican el interior del templo con la escalera de acceso a dicho camarín. En la siguiente centuria se recompone la torre.

En la actualidad, tras las últimas reformas habidas en el templo, se puede decir que la basílica de Santa Eulalia es un paradigma de la convivencia que la ciudad de Mérida hace con los elementos culturales testigos de su pasado.

F. Morgado Portero

Puerta del norte de la iglesia a la que se adosó una capilla.
© Foto: J. M. Romero.



El Monasterio de Santa Olalla de Freylas de la Orden de Santiago

Portada de acceso al convento de las Freylas.
© Foto: J. M. Romero.

Mérida en el S. XVI ya no era una ciudad de primer orden. Fue sufriendo distintos altibajos y transformaciones a lo largo del tiempo hasta llegar a convertirse en este siglo, en un pequeño grupo poblacional de unos cinco mil habitantes dedicados en su mayor parte a la agricultura, ganadería y actividades artesanales. Mantenía en pie su cerca medieval. Su centro se situaba en torno a lo que hoy es la plaza de España e Iglesia de Santa María espacio donde se realizaban las mercaderías, con edificaciones en su mayor parte, de una sola planta.

En este marco social, económico y cultural, es donde se inicia una gran actividad por parte de la Orden de Santiago y las Órdenes religiosas mendicantes. El convento de Santa Olalla de Freylas de la Orden de Santiago, inicia su andadura en 1530 con la adscripción y traslado del monasterio de Santiago de Robledo, situado en la sierra de Montánchez, a la Iglesia de Santa Eulalia de Mérida. Dicho monasterio, procedente de Sevilla y fundado en el S. XV era muy pobre; básicamente contaba con las dependencias de las monjas y una iglesia. La comunidad (contaba en 1515 con 34 religiosas) vivía de su trabajo en el campo y ante la carencia de rentas, fue trasladada a Mérida para asegurar su propia subsistencia.

El convento se ubicará junto a la Parroquia de Santa Eulalia, adosándose al muro oeste de la iglesia donde se encuentra la Puerta de Perdones y ocupando los terrenos circundantes a ella en lo que en la actualidad son la C/ Carderos, el ferrocarril y la Avda. de Extremadura.

Su estructura interior no mantuvo en ningún momento el proyecto arquitectónico original y una vez iniciadas las obras, se optó por seguir construyendo las dependencias



una a continuación de la otra, sin un plan constructivo establecido. Las estancias se iban realizando a medida que se iban necesitando. Lo primero en construirse fue la planta en "L" que configuraba la parte principal del edificio, además de iniciarse las obras del claustro y las dependencias de su entorno. La zona situada al este es la más importante tanto por sus funciones (sacristía y sala capitular) como por su material constructivo; es la única que se cubrió con bóveda

de cañón, mientras el resto tenía cubiertas de madera y cañas. En el lado oeste se situaban el refectorio, la bodega, la cocina y la provisoría, mientras en el sur además de la entrada desde la calle a través de un pequeño zaguán, se instalaron las locutorías; había dos: una para los seglares y otra para las religiosas separadas entre sí por dos ventanas de doble reja. En esta fase se realizó también el patio de los naranjos; su forma es rectangular, con una pequeña fuente cuadrada en su zona central. Dicho patio, fue el que cumplió las funciones de claustro al no llegar a finalizarse las obras del que figuraba

junto a la iglesia en el proyecto arquitectónico inicial.

La primera planta fue el lugar donde se habilitaron los dormitorios de las monjas; éstos inicialmente tenían previsto situarse en torno al claustro y se habían proyectado un total de 29 celdas, pero por motivos no documentados en las fuentes escritas, cambiaron su lugar final de ubicación. En la segunda planta irían los desvanes. En esta primera fase de construcción aún no se había realizado el mirador que remataba el convento.

A principios del S. XVII el edificio estaba ya prácticamente configurado, salvo algunas reformas posteriores de escasa importancia. En su fachada principal se abrieron dos nuevas puertas por motivos funcionales y se diseñó un patio en el que se ubicaron las caballerizas y la casa del Mayordomo. En su interior, la sacristía pasó a ser granero debido a sus reducidas dimensiones y se edificaron el mirador y el corredor norte del patio de los naranjos (en dos plantas), con columnas de granito reutilizadas.

Este fenómeno es fácil de reconocer en los paramentos que carecen de su enlucido original, e incluso en la solería de la puerta principal del monasterio: fragmentos de fuste de columna y sillares de granito se reutilizan en las paredes, mientras las placas de mármol se usan para el suelo.

Sobre el corredor, se situaría el campanario y su correspondiente campana. El de la zona sur se construyó con posterioridad, ya en el S. XVIII, de ahí que su acceso se realizara mediante una escalera ubicada en la parte



Claustro del convento.
© Foto: J. M. Romero.

suroeste, junto a las locutorías. Las monjas entrarían a la parroquia de Santa Eulalia a través del coro, situado en la primera planta; éste coincidía en anchura con la nave central de la iglesia, de lo que se deduce que la visión del altar mayor sería estupenda.

Junto al patio de los naranjos en su fachada occidental, se realizaron sin un diseño determinado la cocina, algunos dormitorios, las letrinas, dos patios de distinto tamaño, dos jardines y el corral para los animales.

El material dominante en la construcción de este edificio es el ladrillo, con cajones rectangulares de tapial. La piedra de cantería solamente fue utilizada en determinados paramentos (sur y este) de la planta baja, algunos arcos, en las portadas y en las columnas del corredor del ala norte. Su cubrición, a excepción de esta última parte que es de bóvedas, era de madera y cañas, mientras los revestimientos de las paredes se realizaron con mortero de cal y un estucado final de motivos vegetales, geométricos e incluso alguna inscripción en latín de la que sólo quedan dos fragmentos incompletos.

Se desconocen de momento los motivos concretos por los que el convento fue abandonado como tal a finales del S. XVIII, aunque con toda probabilidad fueron razones de salud (los malos olores que procedían del río Albarregas) y económicas, derivadas de la escasez de recursos de la congregación, las que posibilitaron su ruina.

G. Méndez Grande

El llamado hornito de Santa Eulalia y el templo de Marte

Hornito de Sta. Eulalia.
© Foto: J. M. Romero.

El llamado hornito de Santa Eulalia es el lugar emeritense donde mejor se refleja la devoción popular y cotidiana a la mártir Eulalia.

Pero en realidad ¿de qué se trata?. Es una capilla dedicada a la mártir "...adonde se dice y es tradición estuvo el horno en que fue metida esta gloriosa mártir y de donde salió victoriosa..." (Moreno de Vargas, 1633).

Esta capilla fue complementada en 1612 con un pórtico que se realizó con algunos restos procedentes del templo de Marte. La estructura está compuesta por dos fragmentos de fustes, dos capiteles corintios, dos basas, cuatro dinteles y varias cornisas, todas en mármol. Las piezas del entablamento poseen en su frente anterior



Inscripción dedicada a Marte, dios romano.
© Foto: J. M. Romero.



un texto epigráfico, que originalmente iría relleno de bronce: *Marti Sacrum Vetilla Paculi*. Se trataría de un elemento perteneciente a una construcción dedicada al dios Marte por Vetilla, mujer de Páculo. El estudio más completo de este edificio se debe a Pilar León quien lo fecha en época de Trajano.

¿Quién es Marte? Asimilado por los romanos del dios Ares griego, es uno de los dioses más antiguos y venerados en todos los pueblos itálicos, incluso parece haber sido el principal hasta que se impuso *Iuppiter*.

El carácter del Marte latino resulta complejo. Según las creencias clásicas Marte es el dios de las batallas; él ha conducido a Roma a la formación de su Imperio. Pero ¿fue así desde el principio? Aunque existen discusiones al respecto, parece ser que originalmente Marte estaba considerado como un dios rústico, protector del campo. Ejercía su poder sobre los fenómenos que se dan en el año agrícola al principio de la primavera; presidía la vegetación y la fuerza productiva de la naturaleza. Prueba de ello es que el día 1 de Marzo, fiesta principal de Marte, se renovaban las ramas de laurel que adornaban la *regia* y la *curia*. Además, los romanos consagraron a Marte el mes (*mensis Martius*) en que se abría la primavera. Todo el mes de Marzo estaba lleno de fiestas en su honor.

Resumiendo, Marte se presenta como un dios de doble aspecto: agrícola y guerrero, evolucionando el primero hacia el segundo. Este cambio tiene las mismas etapas que el carácter romano, pueblo de labradores y

pastores, en un principio, que se apoyan en Marte, padre de su fundador. Con la evolución de la ciudad, se convierte en centro de la política y fuerza militar del imperio: el romano es militar y Marte es el dios militar que le protege en la guerra.

El arquitecto Vitrubio dice que los romanos, al igual que los etruscos, tenían los templos de Marte fuera de las murallas primitivas y suele darse como motivo el que Marte debe proteger la ciudad de los peligros exteriores y no fomentar las discordias civiles. Esta aseveración no queda del todo contrastada con los datos arqueológicos conocidos, incluso en algunos casos entran en contradicción.

En el caso emeritense se desconoce la ubicación original de este templo. Podemos plantear, sin base científica, su proximidad a este espacio basándonos para ello en dos motivos: el elevado peso de algunas de estas piezas marmóreas reutilizadas y, sobre todo, el carácter extramuros de este lugar en época romana.

Retomando el llamado hornito de Santa Eulalia, resulta curioso plantear como durante plena época barroca (s. XVII) se decide colocar en un edificio cristiano elementos de carácter pagano; la simbología parece estar clara: el triunfo del Cristianismo sobre el Paganismo. Como reza en una nueva inscripción de este pórtico: "*Consagrado de nuevo, no ya a Marte, sino a Jesucristo, Dios, Omnipotente, Misericordioso, y a su esposa Eulalia, virgen y mártir*".

F. Palma García

Bibliografía histórica sobre Santa Eulalia

- ARCE, J.: "Mérida Tardorromana (284-409 d.C.)". *Homenaje a Sáenz de Buruaga*. Madrid, 1982. Pp. 209-226.
- ARCE, J.: "Prudencio y Eulalia". *Extremadura Arqueológica, III*. Mérida, 1993. Pp. 9-14.
- ARGENIO, R.: "Il Terzo inno delle Corone di Prudenzio in onore della Martire Eulalia". *Rivista di Studi Classici, 37*. Torino, 1965. Pp. 141-145.
- BARRERA ANTÓN, J. de la: "El llamado Obelisco de Santa Eulalia en Mérida y sus piezas romanas". *I Reunión sobre Escultura Romana en España*. Madrid, 1993. Pp. 125-140.
- BARRERA ANTÓN, J. de la: "La necrópolis de Santa Eulalia". *Actas de las Jornadas de Estudios Eulalienses*. Mérida, 1995. Pp. 77-88.
- BARRERA ANTÓN, J. de la: "Un conjunto de enterramientos paleocristianos en la necrópolis de Santa Eulalia (Mérida)". *R.E.E., LI-3*. Badajoz, 1995. Pp. 609-626.
- BARRERA ANTÓN, J. de la: *El Obelisco de Santa Eulalia*. Mérida, 1992.
- BODELÓN GARCÍA, S.: "Quirico y Prudencio: himnos a las dos Eulalias". *R.E.E., LI-1*. Badajoz, 1995. Pp. 25-47.
- BUENO ROCHA, J.: "A propósito del Pago Pontiano de la Passio Eulaliae". *V Congreso de Estudios Extremeños*. Badajoz, 1975. Pp. 103-108.
- BUENO ROCHA, J.: "El sepulcro de Santa Eulalia de Mérida". *R.E.E., XXVI-3*. Badajoz, 1970. Pp. 463-497.
- BUENO ROCHA, J.: "Restos de época visigoda en la Iglesia de Santa Eulalia de Mérida". *II Congreso de Arqueología Medieval Española*. Madrid, 1987. Pp. 321-330.
- CABALLERO ZOREDA, L. y FEJOO MARTÍNEZ, S.: "Análisis de elementos constructivos en Santa Eulalia de Mérida (España)". *Informes de la Construcción, 435*. Madrid, 1995. Pp. 51-62.
- CABALLERO ZOREDA, L. y MATEOS CRUZ, P.: "Descripción de los resultados obtenidos en las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en la iglesia de Santa Eulalia". *Actas de las Jornadas de Estudios Eulalienses*. Mérida, 1995. Pp. 59-76.
- CABALLERO ZOREDA, L. y MATEOS CRUZ, P.: "Excavaciones arqueológicas en la basílica de Santa Eulalia de Mérida". *IV Reunión d'Arqueologia Hispánica*. Barcelona, 1995. Pp. 297-303.
- CABALLERO ZOREDA, L. y MATEOS CRUZ, P.: "Excavaciones en Santa Eulalia de Mérida". *Extremadura Arqueológica, II*. Mérida-Cáceres, 1991. Pp. 525-546.
- CABALLERO ZOREDA, L. y MATEOS CRUZ, P.: "Hallazgos arqueológicos en la iglesia de Santa Eulalia de Mérida". *Arqueología, Etología y Paleontología, 4*. Madrid, 1998. Pp. 337-366.
- CABALLERO ZOREDA, L. y MATEOS CRUZ, P.: "Santa Eulalia de Mérida. Excavación Arqueológica y Centro de Interpretación". *Guías Arqueológicas, 3*. Mérida, 1993.
- CABALLERO ZOREDA, L. y MATEOS CRUZ, P.: "Trabajos arqueológicos realizados en la iglesia de Santa Eulalia de Mérida". *Extremadura Arqueológica, III*. Mérida, 1993. Pp. 15-50.
- CALLE CALLE, F. V.: "Notas sobre la *Cantinèle de Sainte Eulalie*, poema francés del siglo IX". *Guadalupe, 772*. Sevilla, 2001. Pp. 6-9.
- CAMACHO MACÍAS, A.: "La sede emeritense y su proyección histórica". *Historia de la Baja Extremadura, I*. Los Santos de Maimona, 1986. Pp. 229-279.
- CAMACHO MACÍAS, A.: *El libro de la vida de los Santos Padres de Mérida. Opúsculo anónimo del siglo VII. Estudio, texto latino, versión española, anotaciones y apéndices documentales*. Mérida, 1988.
- CASTILLO MALDONADO, P.: *Los mártires hispanorromanos y su culto en la Hispania de la Antigüedad Tardía*. Granada, 1999.
- CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E.: "Eulalia". *Gran Enciclopedia Extremeña, 4*. Mérida, 1991. Pp. 236-237.
- CHAPARRO GÓMEZ, C.: "La Mártir Eulalia y las Vidas de Los Padres de Mérida". *Actas de las Jornadas de Estudios Eulalienses*. Mérida, 1995. Pp. 15-22.
- CRUZ VILLALÓN, M.: *Mérida Visigoda: escultura arquitectónica y liturgia*. Badajoz, 1985.
- DURÁN CABELLO, R.: "Mérida en la Antigüedad Tardía". *Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía*. Alcalá de Henares, 1996. Pp. 161-171.
- EXTREMADURA RESTAURADA. Tomo I. "Excavación y musealización de los restos arqueológicos de la iglesia de Santa Eulalia de Mérida". Salamanca, 1999. Pp. 126-133.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, J.: *Vida e Historia de Santa Eulalia de Mérida*. Mérida, 2003.
- FLÓREZ, E.: "De la Lusitania Antigua en Común y de su Metrópolis Mérida". Tomo XIII de *España Sagrada*. Madrid, 1816.
- FUENTES DOMÍNGUEZ, A.: "Extremadura en la Antigüedad Tardía". *Extremadura Arqueológica, IV*. Mérida, 1995. Pp. 217-237.
- GARVIN, J.: *The Vitas Sanctorum Patrum Emeritensium*. Washington, 1946.
- GIL, J.: "La Pasión de Santa Eulalia". *Habis, 31*. Sevilla, 2000. Pp. 403-416.
- GODOY FERNÁNDEZ, C.: *Arqueología y Liturgia. Iglesias hispánicas (siglos IV al VIII)*. Barcelona, 1995.
- JIMÉNEZ RODRÍGUEZ, F.: "La floración de unos árboles emeritenses en el día de Santa Eulalia". *R.E.E., XI-2*. Badajoz, 1955. Pp. 317-323.
- LABORDE, A. de : *Voyage pittoresque et historique d'Espagne*. París, 1806.
- LEÓN ALONSO, P.: "Los relieves del Templo de Marte en Mérida". *Habis, 1*. Sevilla, 1970. Pp. 181-197.
- LÓPEZ Y LÓPEZ, T.: "La liturgia hispano-mozárabe de Santa Eulalia". *Actas de las Jornadas de Estudios Eulalienses*. Mérida, 1995. Pp. 215-242.
- MATEOS CRUZ, P.: "Cambios urbanísticos en Mérida durante el siglo IV". *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*. Tarragona, 1993. Pp. 264-268.
- MATEOS CRUZ, P.: "El culto a Santa Eulalia y su influencia en el urbanismo emeritense (siglos IV-VI)". *Extremadura Arqueológica, III*. Mérida, 1993. Pp. 57-79.
- MATEOS CRUZ, P.: "El urbanismo cristiano de Mérida". *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*. Valencia, 2000. Pp. 227-235.
- MATEOS CRUZ, P.: "Estructuras funerarias de origen norteafricano en la necrópolis cristiana de Mérida". *Anas, 6*. Mérida, 1995. Pp. 127-142.
- MATEOS CRUZ, P.: "Identificación del Xenodochium fundado por Masona en Mérida". *IV Reunión d'Arqueologia Cristiana Hispánica*. Barcelona, 1995. Pp. 309-316.
- MATEOS CRUZ, P.: "La Arqueología de la Tardoantigüedad en Mérida: estado de la cuestión". *Cuadernos Emeritense, 10*. Mérida, 1995. Pp. 125-152.
- MATEOS CRUZ, P.: "La Basílica de Santa Eulalia de Mérida. Arqueología y urbanismo". *Anejos de AEspA, XIX*. Madrid, 1999.
- MATEOS CRUZ, P.: "Restos de época paleocristiana en Mérida". *Revista de la Academia de Historia, Arqueología y Bellas Artes de Roma*. Roma, 1991. Pp. 83-87.
- MAYA SÁNCHEZ, A.: *Vita Sanctorum Patrum Emeritensium*. Turholt, 1992.
- MÉLIDA, J. R.: "Informe acerca de las obras que en la Basílica de Santa Eulalia, de Mérida, se están ejecutando por cuenta y riesgo del Sr. Cura Párroco". *B.B.A.S.F., 65*. Madrid, 1923. Pp. 38-41.
- MONSALUD, M. de: "El Templo de Santa Eulalia en Mérida". *B.R.A.H., 50*. Madrid, 1907. Pp. 442-456.
- MORALES-POGONOWSKI MARTÍN, J.: "Iglesia, convento y hornito de Santa Eulalia a través de sus blasones". *Actas de las Jornadas de Estudios Eulalienses*. Mérida, 1995. Pp. 167-194.
- MORENO DE VARGAS, B.: *Historia de la Ciudad de Mérida*. Madrid, 1633.
- NAVARRO DEL CASTILLO, V.: *Historia de Mérida y los pueblos de su comarca*. Cáceres, 1972.
- NAVARRO DEL CASTILLO, V.: "Eulalia de Mérida. Su vida y martirio a través de la historia y la leyenda". *Actas de las Jornadas de Estudios Eulalienses*. Mérida, 1995. Pp. 137-145.
- NAVARRO DEL CASTILLO, V.: "Santa Eulalia de Mérida: su vida, martirio y culto, a través de la moderna crítica histórica y de los recientes descubrimientos arqueológicos". *R.E.E., XXVII-3*. Badajoz, 1971. Pp. 397-459.
- NAVASCUÉS Y DE JUAN, J. M^º: "La fecha del epígrafe emeritense de la Mártir Eulalia (H-334, V-348)". *Ampurias, 11*. Barcelona, 1949. Pp. 151-172.
- NOGALES BASARRATE, T.: "Aspectos de la iconografía de Eulalia de Mérida". *Actas de las Jornadas de Estudios Eulalienses*. Mérida, 1995. Pp. 105-116.
- PETRUCCIONE, J.: "The Portrait of St. Eulalia of Mérida in Prudentius Peristephanon 31". *Analecta Bollandiana, 108*. Bruselas, 1990. Pp. 81-104.
- RAMÍREZ SÁDABA, J. L. y MATEOS CRUZ, P.: "Catálogo de las inscripciones cristianas de Mérida". *Cuadernos Emeritenses, 16*. Mérida, 2000.
- RECIO VEGANZONES, A.: "La Mártir Eulalia de Mérida en calendarios y martirologios, en la devoción popular y en su iconografía (siglos IV-VIII)". *Extremadura Arqueológica, III*. Mérida, 1993. Pp. 81-110.
- RECIO VEGANZONES, A.: "La mártir Eulalia en la devoción popular: Prudencio primer promotor de su culto, peregrinaciones, expansión de sus reliquias e iconografía (ss. IV-VIII)". *IV Reunión d'Arqueologia Cristiana Hispánica*. Barcelona, 1995. Pp. 317-336.
- RECIO VEGANZONES, A.: "Probable representación martirial de Santa Eulalia de Mérida en la plástica visigoda". *R.E.E., XXXV-3*. Badajoz, 1979. Pp. 539-561.
- *Revista EULALIA*. Asociación para el culto de la Mártir Santa Eulalia. Mérida.
- RUIZ MATEOS, A.: "El Monasterio de Santa Eulalia de Mérida y su origen en el de Santiago de Robledo". *R.E.E., XLIII-1*. Badajoz, 1987. Pp. 25-63.
- SAN BERNARDINO, J.: "Eulalia Emeritam suam amore colit: consideraciones en torno a la fiabilidad de un testimonio de Prudencio". *Habis, 27*. Sevilla, 1996. Pp. 205-233.
- SÁNCHEZ SALOR, E.: "El ambiente religioso emeritense en época de Santa Eulalia a partir del himno de Prudencio". *Actas de las Jornadas de Estudios Eulalienses*. Mérida, 1995. Pp. 45-48.
- TEJADA VIZUETE, F.: "Recorrido histórico-artístico por la iglesia de Santa Eulalia de Mérida (siglos XV-XVIII)". *Norba-Arte, 18-19*. Cáceres, 2001. Pp. 125-159.
- TEJADA VIZUETE, F.: "Artistas emeritenses del siglo XVIII en la iglesia parroquial de Santa Eulalia de Mérida. Su retablo mayor". *Actas de las Jornadas de Estudios Eulalienses*. Mérida, 1995. Pp. 117-136.
- VILLALÓN VILLALÓN, J.: "¿ Dos Eulalias o una ?". *R.E.E., XXXII-3*. Badajoz, 1976. Pp. 449-458.

FORO

Boletín del Consorcio
de la Ciudad Monumental,
Histórico-Artística y Arqueológica
de Mérida

Redacción:
Reyes Huertas, 5
Tel. 924.004908
06800 Mérida
(Badajoz)

Suscripción gratuita:
924 004909
didactica@consorciomerida.org

Fotomecánica:
Sérprex

Impresión:
Imprenta Moreno

Depósito legal:
BA-030-1997

Horarios de visitas
del Conjunto Monumental
de Mérida
(todos los días)

Verano:
9,30* a 13,45
17 a 19,15

Invierno:
9,30* a 13,45
16 a 18,15

() El centro de interpretación y
excavación de la Basílica de
Santa Eulalia se abre a las 10.*

*En verano, Semana Santa y
puentes el horario de visita
al Teatro y Anfiteatro
es ininterrumpido.*

